

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 622

Madrid, 31 de Diciembre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

« COMO UN PENSAMIENTO »

ACABAMOS nuestros años como un pensamiento», dice el salmista (Sal., XC, 9). Acabamos nuestros días, acabamos nuestros años, acabamos nuestras pequeñas empresas, acabamos nuestros viajes, acabamos nuestra vida terrena.

Nuestras vidas son los ríos
que van a parar al mar
que es el morir;
allá va los señorios,
derechos a se acabar
y consumir.

A veces vemos el fin de cosas que no parecían estar tan próximas a su acabamiento. El año que va a terminar hemos visto el fin de una Monarquía que muchos tenían por poco menos que incommovible. Estamos en un mundo de realidades perecederas. Todas las cosas visibles se encaminan a un fin inexorable. Es la nota de tristeza que acompaña toda felicidad de este mundo: se acaba pronto. Es también la nota de esperanza que hace soportables las pruebas de la existencia; pasan pronto. Es siempre «un poquito» de lo bueno y de lo malo.

El hecho de que nos parezcan tan breves los años y tan corta la vida, es una prueba de que no somos criaturas de un día. Nuestras almas aspiran a lo permanente. Cuando somos felices quisiéramos detener la marcha del tiempo y encontrar al fin algo donde reposar. Por eso somos tan sensibles a la rapidez con que los años pasan. «Como un pensamiento», dice el salmo con evidente hipérbole; hipérbole que descubre el instintivo afán de realidades duraderas.

Un pensamiento es lo más rápido que existe. La luz viaja a una velocidad asombrosa, de manera que el rayo de sol que penetra por nuestra ventana partió del sol hace solamente siete minutos. Pero nuestro pensamiento es todavía más veloz, porque puede llegar al sol en un segundo, y no sólo al sol, sino a las constelaciones alejadas de nosotros por años de luz y, mucho más aún, nuestro pensamiento puede elevarse al «amor que mueve el sol y las demás estrellas». Pues con una rapidez como la del pensamiento, dice el salmista, acabamos «nuestros años».

Pero hay en este símil un elemento confortador, al lado del elemento de tris-

teza que innegablemente encierra. El pensamiento es rápido, pero es una realidad asombrosa. Cuando Pascal quiso encerrar en una sola frase la miseria y la grandeza del hombre, dijo que el hombre era «una caña que piensa». Donde un pensamiento aparece, aunque sólo sea como el resplandor de un relámpago, se ha producido un hecho de magnitud incalculable. Si nuestros años pasan rápidamente, pasan como pensamientos, no como pesadillas, no como delirios disparatados, sino como algo que tiene sentido, explicación, razón de ser.

Oímos hablar mucho del sentido de la vida. Todos comprendemos que la vida debe tener algún sentido, que venimos al mundo para realizar algún fin, que hay un plan que enlaza, unifica y explica la sucesión de experiencias, de trabajos, de dolores y de alegrías que forman el conjunto misterioso de una vida humana, por humilde e insignificante que sea. Nuestro texto nos dice que, no ya en toda una vida, sino hasta en cada año de ella hay pensamiento, un pensamiento divino. El año pasa rápidamente, pero pasa «como un pensamiento». A lo largo de él había un propósito divino, una razón para todo lo que pasó, una explicación para todas sus aparentes contradicciones.

Esta seguridad de que los años y la vida entera tienen un sentido, sólo en la fe cristiana encuentra su fundamento sólido y su forma razonable. No hay sentido posible de la vida para una filosofía materialista. Si nuestra existencia terrena es el único horizonte abierto a la visión y a la esperanza de nuestro espíritu, el mundo es un enigma doloroso. Si somos nada más que producto y juguetes de fuerzas ciegas e inconscientes que, sin objeto ni propósito, nos han traído a la vida, y del mismo modo indiferentes nos sacarán de ella, tenemos un destino bien miserable; somos actores de un drama sin desenlace, que recitan un papel incoherente y desaparecen después sin posibilidad de comprender nunca lo que hicieron ni para qué lo hicieron.

Los más brillantes planes de mejoras materiales a realizar en cinco, diez o veinte años, las más deslumbradoras perspectivas de un mundo materialmente rico y alegre, no bastan a consolar a los hombres, a cada hombre que siente su

propia vida como realidad primordial para él, del irremediable y próximo acabamiento a que el materialismo le condena.

Los años no tienen sentido sino como preparación para eternidad; la vida presente no tiene sentido sino como escuela y disciplina para otra vida mejor. Un ser pequeño, que piensa, necesita un Dios infinito, que le ha dado la capacidad de pensar y que ha pensado en Él al crearlo. «Aunque pobre y menesteroso, el Señor pensará de mí», dice otro salmo. «¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!». Y Dios nos asegura que estas esperanzas de los fieles están justificadas, cuando dice: «Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis».

Los hermanos de José aprendieron, por sorprendente experiencia, que Dios había estado pensando el bien mientras ellos habían pensado el mal, y que aun su mismo pecado, no por eso menos horrible, había sido encaminado por una providencia sapientísima y bondadosa a un fin misericordioso, el de dar vida a mucho pueblo. Y esta lección de la providencia divina, que el pueblo escogido aprendió desde tiempos tan antiguos, Nuestro Señor la completó y perfeccionó, mostrándonos al Padre en su cuidado tan minucioso de nosotros, que cuenta los cabellos de nuestra cabeza y sabe las cosas que necesitamos antes de que nosotros las pidamos, y que no dejará de alimentar y vestir a sus hijos, que piensan y razonan, ya que lo hace con los pajarillos del cielo y las flores del campo, que valen mucho menos.

Si hay sentido y plan y razón en todo lo que pasa, si un día tiene alguna palabra que transmitir al día siguiente, y un año encierra un pensamiento que puede quedar cuando el año pasa, nuestras vidas se libentan de la triste suerte de lo perecedero. Los años pasan veloces, pero no sin provecho, cuando procuramos vivirlos bajo la dirección de Dios y en conformidad con su voluntad. El hombre florecerá como la flor del campo, pero la misericordia de Jehová es desde el siglo y hasta el siglo, y el hombre puede echar mano de esa misericordia. «El mundo se pasa, y su concupiscencia, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

C. ARAUJO GARCÍA.

ESPAÑA EVANGÉLICA
desea a todos sus lectores y amigos una feliz salida y entrada de año, acompañada de grandes bendiciones del Señor. Que el año 1932 sea en nuestros hogares, en nuestras Iglesias y en nuestra Patria un año de bendición.

LA PAZ Y LA GUERRA

Es inconcebible que no se
 rebela la sociedad humana
 en contra de esta palabra:
 «guerra».

MAUPASSANT.

Gloria en las alturas a
 Dios, y en la tierra paz...

LUCAS, II, 14.

PAZ y guerra. Como si dijéramos salud y enfermedad, armonía y discordancia, luz y sombra, paloma y cuervo, Abel y Cain, Jesús y Satán.

La paz semeja el lago sereno y bienhechor; la guerra, el volcán rugiente y destructor. Aquella refleja la sublimidad del cielo; ésta, la horripilación del infierno.

Pero aunque casi todos los seres humanos suspiran por la paz, la inmensa mayoría rinde culto a la guerra, manantial fecundo de pobreza, de lágrimas, de luto, de desequilibrio, de muerte.

La guerra antigua era menos bárbara que la guerra moderna, porque ésta es más científica, esto es, más astuta y muchísimo más cruel. La eficiencia en el arte de torturar, inutilizar y matar parece que ha llegado a su perfección. Las tribus salvajes son más cultas, mejor dicho, menos incultas en sus guerras o guerrillas que las llamadas naciones civilizadas.

La pasión bélica que tanto ha predominado en el curso de la Historia, no es otra cosa que una manía de suicidio colectivo, el cual se ha apoderado de la Humanidad, arrastrándola al abismo de su creciente y completa aniquilación.

Son tan funestos los resultados de la guerra, que han suscitado un movimiento general de carácter pacifista, especialmente desde la Guerra Mundial a nuestros días. Además de la Sociedad de Naciones, el Tribunal Internacional y el Pacto Antibélico de Kellogg y las numerosas Conferencias sobre el desarme, hay que añadir una extensa y ferviente campaña antimilitar, que se está llevando a cabo por conducto de los colegios, el cine y las Iglesias evangélicas, que en sus grandes Asambleas o Convenciones se declaran abiertamente en contra de la guerra y de los procedimientos que a ella conducen.

Hombres ilustres, en Europa y América, condenan el recurso de la guerra como un instrumento contrario al derecho

de los pueblos y al bien de la Humanidad.

Einstein, el más insigne de los sabios modernos, aboga por un pacifismo militante.

Borah, el más conspicuo senador americano, y una de las figuras de mayor relieve moral en el mundo contemporáneo, se expresa en estos términos:

«La primera línea de defensa para todo país, no es la Marina, ni el Ejército, ni ambos, sino el bienestar físico y moral, el contento y la felicidad de sus ciudadanos leales. Mientras que millones de personas están a punto de morir de hambre y poniéndose inquietas y amenazadoras, cerca de 5.000.000.000 de pesos se están gastando anualmente en armamentos, y del 80 al 85 por 100 de todas las contribuciones extraídas del pueblo se invierten en propósitos bélicos. Todo esto no es sino un nombre más para el suicidio, lento, pero inevitable».

Y el presidente Hoover, haciendo honor a sus sentimientos cuáqueros, dirigiéndose por radio al Congreso Ecuménico Metodista, reunido en Atlanta, el 24 de Octubre, dijo: «Ha llegado el momento de que vosotros cooperéis como hombres de buena voluntad y de hondo sentir para hacer desaparecer de la mente de los hombres y de las naciones la tétrica idea de la guerra. Que vosotros seáis los portaestandartes del espíritu de Cristo, el gran Príncipe de la Paz, para que realmente haya paz entre hombres y naciones...».

Es la convicción profunda y luminosa del pueblo evangélico de que el desarme moral tiene que preceder al desarme militar. Que el árbol fatal de la guerra no se destruye despojándole de alguna que otra rama, sino arrancándolo de cuajo. Esto bien lo sabía Santiago cuando, buscando la causa de las guerras en el mundo, la encontró donde ha estado siempre: en el corazón humano. ¿De dónde vienen las

Suplicamos encarecidamente a nuestros abonados, lo mismo de paquetes que de suscripciones individuales, que tengan algún descubierto en el año que hoy termina, que procuren cubrirlo antes de que transcurra más tiempo, a fin de evitar interrupciones en el envío del periódico.

guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros?

El amor cristiano es la dinamita divina que puede derribar y pulverizar al odioso Moloc de la guerra. Pero mientras prevalezca el paganismo en la ciencia y en las costumbres, en la industria y en la religión, Marte estará sobre el trono de este mundo y Jesús irá camino del destierro.

Mientras el corazón sea el centro del odio, los individuos pelearán contra los individuos, las familias contra las familias, las tribus contra las tribus y los pueblos contra los pueblos.

El secreto de la paz está en que los hombres posean la mente de Jesús; es decir, que sientan y piensen como Él, y que los Gobiernos de las naciones acepten y practiquen el Sermón de la Montaña como el supremo Código internacional.

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

CANCIÓN DE FIN DE AÑO

*Alégrate, alma mía,
 eleva al cielo cantos de esperanza,
 que hoy vuelves a nacer a nueva vida;
 hoy vuelves a ser alma.*

*Tus lloros y pesares
 pasaron, cual suspiro que del alma
 sale, y se pierde sin que el alma sienta
 si es ella quien lo exhala.*

*Como una obscura sombra
 cruzaste por acá vertiendo lágrimas,
 sembraste amor, y recogiste en cambio
 espinas bien amargas.*

*Sola..., siempre muy sola,
 pasaste con tu dura cruz cargada,
 sufriste tanto, que te hiciste vieja
 estando aún en la infancia.*

*Sufriste cruel calvario,
 de dolores sin fin fuiste agotada,
 y detentaste, por fúlgida corona,
 espinas bien amargas.*

*Tus gozos y alegrías
 fueron tormento y pesarasas lágrimas;
 a la puerta llamaste de la dicha
 y nunca te dió entrada.*

*Siempre esparciendo bienes
 pusiste en el humano tu confianza,
 y en vez de ser en el dolor tu hermano
 fué para ti cruel carga.*

*Hoy vuelves a la vida,
 hoy la luz de la fe tu vida inflama;
 y esa luz te repite: ¡sé valiente,
 espera y ten confianza!*

*Alégrate, alma mía,
 arroja, con el año que se acaba,
 los males y dolores que robaron
 tus dichas y esperanzas.*

*Alégrate, alma mía
 eleva al cielo cantos de esperanza,
 que hoy vuelves a nacer a nueva vida:
 ¡hoy vuelves a ser alma!*

J. CHICHARRO DE LEÓN

REVISTA DEL AÑO 1931

A LÉGRANOS, según los años malos que hemos visto». Esta ferviente súplica, que Moisés elevaba al Señor, era la que salía de los pechos de todos los evangélicos españoles, cuando veían que pasaba un año... y otro... y otro... sin que sus males tuvieran remedio. Año tras año, y así hasta cerca de setenta, viviendo en medio de dificultades, pidiendo al Señor la libertad de cultos y la libre propaganda del Evangelio, y año tras año, y así hasta cerca de setenta, sin ver lo que tanto ansiábamos. Pero, al fin, el Señor ha tenido misericordia de nosotros, y lo que otros siglos no vieron, nosotros podemos ver y, llenos de gozo, podemos exclamar con el salmista: «¡Grandes cosas ha hecho el Señor por nosotros, estamos contentos!».

El año 1931, que hoy termina, acaba de un modo muy distinto a como empezó. La España que entra en el año 1932 es una España muy distinta de la que entró en el año que está a punto de expirar. El 14 de Abril, fecha que nunca olvidarán los evangélicos españoles, ha sido la barrera que separa la vieja de la nueva España. Y, siguiendo nuestra costumbre, dirijamos una mirada retrospectiva al año y sumariemos algunos de los más importantes acontecimientos acaecidos en él. Son, ciertamente, muchos, y por eso tendremos que hacer una revista muy rápida, y sin comentarios, que dejamos para que los haga el mismo lector.

¿Cómo entramos en el año actual? Un verdadero caos en la política, un desasosiego en todas las clases de la sociedad, un ambiente general de malestar, agravados por los luctuosos sucesos de Jaca, y el trágico fusilamiento de los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, caracterizaban la entrada del año. En la Cárcel Modelo y en la emigración, estaban los hombres que laboraban por derribar el árbol viejo y podrido, que ya no podía esperarse que llevara buenos frutos. Tranquilos y confiados esperaban el desenlace de los acontecimientos. ¡Ejemplo de fe, digno de ser imitado por todos!

En bancarrota y en descrédito la Monarquía, se vió obligada a dimitir al segundo dictador. Nunca segundas partes fueron buenas. Y si el primer dictador no lo fué, menos podía serlo el segundo, y cayó, viniendo tras él una pantomima de Gobierno constitucional que a nadie convenció, no sin que antes, por un hombre valiente y sincero, que había «perdido la confianza en la confianza», se hicieran trabajos cerca de los presos y de otros sectores de la izquierda para formar Gobierno. Pero, entretanto que este hombre procedía con toda sinceridad y animado del deseo de salvar lo que ya no tenía salvación posible, en el Ministerio de la Guerra se amasaba un enorme pastel y se consti-

tuía un Gobierno, de hombres civiles en su mayor parte, que venía a constituir la tercera dictadura. Y a la tercera fué la vencida. El popular dicho no podía fallar y no falló.

No había otro remedio que volver a la normalidad constitucional, y para ello se convocaron elecciones municipales, que tendrían lugar el 12 de Abril, y se celebraron, dando un triunfo aplastante a los republicanos, socialistas y, en general, a todas las izquierdas. La mina estaba cargada y era inevitable su explosión. Los hombres encarcelados salieron de la prisión. Y, cuarenta y ocho horas más tarde, se proclamaba en toda España la República, y el Borbón marchaba a gran velocidad, camino de Cartagena, para refugiarse en el Extranjero. Unas horas más, y el Gobierno provisional no habría respondido de su cabeza.

¡Aun recordamos aquel día 14 de Abril! Todas las calles que aflúan a la Puerta del Sol eran un caudaloso río de gente, por las aceras, mientras por las calzadas marchaban a todo correr camiones y camionetas, repletas de gentes, que ebrias de entusiasmo, enarbolaban banderas republicanas y lanzaban toda clase de gritos. Pero no se asaltó una tienda, no se tiró una piedra, no se atropelló a nadie, no se rompió un solo cristal. La proclamación y establecimiento de la República, sin que se derramara una sola gota de sangre, fué asombro de todos los extranjeros.

Todo lo que siguió a aquel día glorioso está tan fresco en la mente de nuestros lectores, que no es preciso reseñarlo. Constitución del nuevo Gobierno; publicación de decretos y decretos, inspirados en el más acendrado espíritu liberal, como la tan deseada libertad de cultos; apertura de las Cortes Constituyentes; discusión y aprobación de la nueva Constitución, que tan reñida fué en algunos de sus artículos; separación de la Iglesia y el Estado; supresión, en el término de dos años, del presupuesto de culto y clero... Y, finalmente, elección del Presidente de la República en la persona de D. Niceto Alcalá Zamora, el hombre cumbre de la República; elección de nuevo Gobierno y anuncio de nueva reunión de las Cortes Constituyentes a primeros de Enero, para estudiar, entre otras cosas, las leyes complementarias que han de hacer fácil de llevar a la práctica los preceptos constitucionales.

El año no ha podido ser más fecundo en acontecimientos políticos, que han acabado al fin con la España de la Inquisición y la leyenda negra, que subsistían a través de los siglos. Y nosotros, evangélicos españoles, que hemos venido clamando durante tantos años por la libertad de cultos, la secularización de los cementerios, el matrimonio civil, el respeto a la conciencia de soldados y marinos y la reintegración de los exclaustrados a sus dere-

chos civiles, ¿cómo no hemos de estar satisfechos con la República, que ha hecho todas estas cosas en tan pocos meses? Si, ya sabemos que todavía algunas no se han podido llevar a la práctica, pero esto es cuestión de semanas, tan pronto como se presenten a las Cortes las leyes complementarias. Una España que no tiene religión oficial, que no costea ningún culto religioso, que ha separado las cosas de Dios de las del César, no puede menos de secularizar cementerios, no reconocer otro matrimonio legal que el matrimonio civil, y no reconocer para nada los votos de castidad que hagan los eclesiásticos. La Constitución no podría cumplirse sin que todas estas cosas y otras semejantes fueran resueltas a tenor de lo que la Constitución dice. Todo vendrá y creemos que muy pronto.

Si miramos a nuestra Obra en España, la escena ha cambiado por completo. En los tres meses y medio que todavía la Monarquía y con ella el clericalismo, siguieron dueños y señores de España, se condena por el Juzgado de Arenas de San Pedro a D. Joaquín García, por palabras dichas a unas mujeres, sobre la confesión, en el pueblecito serrano de Guisando; se apedrea y trata de quemar la casa en que unos evangélicos se habían alojado en Alhambra, provincia de Ciudad Real, y se entierra en el cementerio católico, y en contra de su última voluntad, claramente expresada, a dos hermanos en Tarrasa y en Barjeles. Éstas fueron las últimas caricias que el antiguo régimen hizo al Protestantismo español, y que no habrían sido las últimas seguramente. No en balde alguien ofreció su espada al Papa para perseguir a los herejes en España.

La decoración cambió con el advenimiento de la República. En pocos meses se abrieron locales nuevos para la predicación en Madrid, Villafranca del Panadés y Tarrasa (Barcelona), Villalonga y Burjasot (Valencia), Vilches (Jaén) y Piedralaves (Ávila), con edificio propio, construido ex profeso, este último. Tantas dificultades como antes se oponían a la apertura de un local evangélico, tantas facilidades como ahora se dan, con la añadidura de que en algunos locales una delegación de la autoridad ha concurrido al acto inaugural.

Muy abundantes y muy diversos han sido los grandes acontecimientos habidos en la Obra en España desde el 14 de Abril a la fecha. A fines de Julio se reunió en Puerto de Santa María la Junta Regional del Sur de la Iglesia Evangélica Española; a mediados de Agosto tuvo la Iglesia Bautista en Carlet su III Convención; a fines del mismo mes se reunió en Madrid la Conferencia de Obreros Evangélicos; a fines de Septiembre se celebró en Úbeda una Conferencia de Jóvenes Cristianos, y en los primeros días de Octubre se reunió en Valencia el Sínodo de la Iglesia Reformada. A estas Asambleas celebradas dentro de España y para la Igle-

sia de España, debemos añadir que la voz de los evangélicos españoles se ha dejado oír en diferentes reuniones celebradas en el Extranjero, entre las cuales recordamos: la reunión del «Comité Internacional pro evangelización de España», celebrada en París, y a la cual asistieron D. Jorge Fliedner y D. Agustín Arenales; la «Conferencia de Juventudes», organizada por la Alianza de la Paz, celebrada en Pinerolo (Italia), y en la cual estuvieron los jóvenes españoles representados por don Alfredo del Corte y D. Guillermo Pastor; la «Conferencia Internacional», de la misma Alianza por la Paz, celebrada en Cambridge (Inglaterra), y en la que llevaron la voz de los evangélicos de España D. Agustín Arenales, D. Fernando Cabrera, D. Juan Fliedner y la señorita María Barrio; y, finalmente, la «Conferencia Continental de la Alianza Mundial Presbiteriana», celebrada en Mazamet (Francia), a la que asistieron D. Salvador Ramírez y D. Elías Araujo. Nuestros lectores no habrán olvidado, seguramente, las interesantes reseñas que de tan importantes Conferencias y Convenciones se han publicado en las páginas de esta Revista.

El nuevo régimen de libertad ofrecía ancho campo para la propaganda evangélica, y no se ha descuidado, por cierto. Empezó la campaña con un gran mitin celebrado en Barcelona, en el Teatro Bosque, al que siguió el más importante aún en el Teatro de la Comedia, de Madrid, del cual se ocupó la Prensa de España y del Extranjero. A éstos han seguido un sinfín de mítines en El Escorial, Ibañeta, Mijangas, Santa Amalia, Albacete, Alicante, Valencia e infinidad de localidades más, organizados, unos por la Alianza Evangélica Española, y otros por los elementos evangélicos de la respectiva localidad.

Precisamente con el fin principal de organizar una campaña de mítines y reuniones de propaganda evangélica, se constituyó un Comité Nacional de Propaganda Evangélica, el cual lleva ya celebrados importantes actos en varios puntos de las provincias de Málaga y de Granada, en Arenas de San Pedro y en Eibar. Como se ve, la propaganda realizada no ha sido pequeña, y a mayores recursos en hombres y en dinero, aún se habría intensificado más. Es de esperar que en el año entrante la campaña seguirá con mayores bríos. España necesita la luz del Evangelio y el Pan de vida, y hay que hacer cuantos esfuerzos sean posibles para ofrecerlos.

En nuestras *Notas breves* hemos registrado: 50 bautismos, 23 matrimonios y 52 sepelios. Pero este número es tan sólo el de aquellas noticias que se nos han transmitido y, desde luego, no representa la totalidad de unos y otros casos en toda la Obra en España. Es justo consignar que, entre los hermanos, queridos como todos, que han partido a una patria mejor, figuran los nombres inolvidables de D. José María Gorria, pastor de Zaragoza, llamado por el Señor cuando todavía

podía haber prestado valiosos servicios a la causa del Evangelio en nuestra patria; D. Daniel Araujo, el joven modesto que, en medio de sus ocupaciones profesionales, siempre encontraba tiempo para trabajar en la Obra de Dios, como la levadura que labora silenciosamente; D. Vicente García y D. Antonio Manjón, que, con su fe y actividad, han escrito brillantes páginas en la historia del colportador español, y Mr. Joseph Jonhston y el Rdo. Tomas J. Pulvertaft, tan identificados e interesados con la Obra de España, que extranjeros de nacimiento, eran españoles de corazón. Ellos descansan de sus trabajos, pero sus obras les siguen.

Entre las personas que nos han honrado durante el año con su visita, contamos al Dr. James H. Maclean, de la Iglesia de Chile, cuyas amenas impresiones han podido leer nuestros lectores; Dexter Montgomery, de la casa editorial *La Aurora*, de Buenos Aires; D. Juan Orts González, editor de *La Nueva Democracia*, de Nueva York; el Rdo. Wayne H. Bowers, superintendente de la Misión del Norte, que, desde lejanas tierras, sigue laborando por la Obra en nuestro país; el Reverendo Guillermo Rainey, de la Sociedad Bíblica, que tiene ganadas tantas simpatías entre los evangélicos españoles; D.^a Lucía T. Piper, de Inglaterra, que tanto se interesa por la Obra entre los niños, y el Muy Rdo. Arzobispo de Dublín que, por tercera vez, visita nuestro país para ejercer sus funciones episcopales en la Iglesia Reformada. Todos hemos quedado agradecidos a nuestros visitantes, y su recuerdo será en nosotros imperecedero.

Es preciso terminar, porque de lo contrario, terminará el año antes que nosotros. Pero no queremos hacerlo sin dar gracias a Dios, desde el fondo de nuestros corazones, por su gran misericordia para con nosotros, y pedirle que Él confirme en nosotros la obra de nuestras manos.

UN MENSAJE PARA HOY

«Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.»

2.^a TES., III, 3.

Queridos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA: Estamos en los días de las felicitaciones; el tiempo cuando, por regla general, se escribe a las amistades deseándoles «FELIZ AÑO NUEVO», y esto me ha hecho pensar en la necesidad de señalar cómo PODEMOS HALLAR esa felicidad que manifestamos desear a los demás, y anhelamos para nosotros mismos.

Creyendo esto un asunto de suma importancia, ruego sea considerado con la debida atención.

Es una verdad de todos conocida que ese ¡ay!, esa intranquilidad que nos domina, amarga nuestra existencia. Cuántas veces el grito de «PAN NO TENEMOS» (Mar., VIII, 16) — expresión que manifiesta

ta cuál fuera el estado de ánimo de los Apóstoles — demuestra también que nuestro ánimo se ha dejado arrastrar al lugar donde la intranquilidad conduce a la desconfianza, la duda. Y como este lugar (duda) pugna a la felicidad, mal podemos, pues, ahí encontrarla.

¡DESCONFIANZA! ¡Desconfianza! ¡Cuántas veces has sido la causa de que el creyente pierda la felicidad! ¡Cuántas veces ha corrido un paño sobre el testimonio del pasado para impedir que nazca la fe que proporciona la experiencia!

Desconfianza y felicidad no tienen nada de común.

Donde está aquélla, no puede vivir ésta.

La primera destruye la segunda. La primera es pertinaz, diabólica. La segunda, tímida, divina, porque viene de Dios. Aquélla conduce al descontento, al apartamiento, a la ruina de la vida espiritual; ésta conduce a la «CASA DEL PADRE», donde hay «ABUNDANCIA DE PAN», a la felicidad completa, al gozo perenne, a DIOS...

CONFIANZA, FE. ¡Qué frutos más agradables engendra en el corazón del que la posee! «REPOSA», es el grito de la FE. (Ruth, III, 18.)

Confianza... felicidad... pero, ¿y el estado actual de cosas? ¿Y aquellos nubarrones que se acercan? ¿No ves que todo está para perecer? Si, si... pero... escucha la voz del Maestro: «NO TEMAS; CREE SOLAMENTE (Luc., VIII, 50).

FELIZ AÑO NUEVO. Felicidad que guardará relación con los grados de confianza que albergues en tu corazón.

Escucha otra vez la voz del Maestro: «NO OS ACORDÁIS» (Mar., VIII, 18).

¡Ah! Si, ya recuerdo; pero la duda, la desconfianza lo había encubierto... ¡Señor, perdón! Tú eres el mismo; «DANOS HOY NUESTRO PAN», cada día.

FELIZ AÑO NUEVO: ¿Crees?... Al que cree, todo es posible.

¡Cuán ilustre, oh Dios es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas (Salmo XXXVI, 7).

Y debajo de sus alas estarás seguro... (Salmo XCI, 4).

FELIZ AÑO NUEVO: EN ÉL CONFIANZA Y FE VIVA MANTENGA MI ALMA. EL CREYENTE QUE ESPERA, TODO LO ALCANZA...

¿NO TE HE DICHO QUE SI CREYERES VERÁS LA GLORÍA DE DIOS? (Juan, XI, 40).

¡ALELUYA, SOY FELIZ!..., puesto que... EN EL DÍA QUE TEMO YO, EN ÉL CONFÍO (Salmo LVI, 3).

Vuestro en el amor de Jesús,

MIGUEL AGUILERA.



Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

CRÓNICA

Hay que insistir en la verdad de la situación presente del romanismo en España bajo la República.

DESDE los primeros días de la República española se ha visto bien palmariamente el empeño del clericalismo en informar al Extranjero tendenciosamente, haciendo creer que la Iglesia Católica sufre persecución y restricciones injustas de parte del Gobierno republicano y tiene que soportar ahora leyes de excepción, y en la nueva Constitución un artículo 24 que es, al decir de las Agencias influidas por los clericales, un ataque sañudo y cruel contra todos los derechos de esa Iglesia. Y el que esto escribe viene asombrado de sus últimos viajes por Inglaterra y Suiza con las impresiones recibidas de infinidad de hermanos y amigos que, dando crédito a tales informaciones, que leen en cualquier periódico de importancia, se figuran que en efecto, aquí el Catolicismo está siendo víctima de constantes ataques y de trabas intolerables al ejercicio de la libertad de conciencia.

Y ya, no sólo por natural interés de defensa del nuevo régimen, sino muy especialmente por amor a la verdad, que a nadie como a los evangélicos interesa más, hemos de insistir en decir las cosas como son, ante propios y extraños, para deshacer infundios y rectificar exageraciones; que si a los reaccionarios les importa la aureola de mártires, deben aguardar a que haya martirios, y no engañar a las gentes con papeles y aspavientos de víctimas que nadie ha creado.

Porque la verdad innegable es ésta: que, aparte del hecho lamentabilísimo de la quema de los conventos en Mayo (hecho de origen y desenvolvimiento tan nebulosos que a nadie es lícito cargárselo a la cuenta del vecino de enfrente hasta que la Historia, imparcial, serena, diga la última palabra), no ha habido disposiciones gubernativas, artículo constitucional alguno, ni tendencia oficial del régimen republicano que pueda considerarse como ataque a la libertad de los católicos españoles, ni lesión a los legítimos derechos de la Iglesia Católica en España. El régimen republicano hasta ahora no ha hecho otra cosa que *quitar* a la Iglesia algo, muy poco por cierto, de lo que el régimen anterior le *regalaba* graciosamente y en demasiada abundancia, y mientras que los conceptos de las palabras y de las cosas no cambien, no hay por qué llamar despojo a la negación de regalos, ni ofensa a los sentimientos religiosos, a las leyes laicas y neutrales, ni ataque a la libertad, a lo que no afecta al verdadero derecho de la conciencia.

¿Que hay altos dignatarios de la Iglesia expatriados? Pero no lo están por eclesiásticos, sino por políticos revolucio-

narios. ¿Que hay separación de Iglesia y Estado? Pero esto no es contra la religión, sino a favor de la religión bien entendida. ¿Que hay amenaza de supresión del presupuesto de culto y clero para el año 33? Pero ya es bastante favor para esa Iglesia el dejarles tiempo y millones suficientes a fin de que puedan organizarse en el sostenimiento propio, que es un deber y un privilegio de toda Iglesia cristiana. ¿Que no habrá más procesiones que la que la autoridad local permita? Pues con esta limitación más ganaría que perdería la verdadera religiosidad. ¿Secularización de cementerios, de matrimonio y de enseñanza? Pues ello, siendo como es régimen igual para toda confesión religiosa, a ninguna puede agraviar y, en cambio, a todas las reduce a su propia órbita de acción y a su propio lugar, el templo, lo cual es una positiva ventaja para la purificación del sentimiento religioso.

Queda solamente como algo extraño en la nueva Constitución la condicionada y limitada actuación de las Órdenes religiosas, que no podrán hacer lo que quieran, sino lo que en realidad incumbe a su vida, que quiere aparecer como ultraespiritual y contemplativa. Ahora bien, si la República deja a los frailes y monjas en libertad para orar y vivir recogidos en comunidad, sin negocios mundanales, que les prohíbe su voto de pobreza, y sin ocupaciones profanas, que no se avienen con su espíritu de apartamiento del siglo, ¿qué pueden pedir más? No hay, pues, motivo alguno, ni siquiera pretexto para lanzar jeremiadas y aspavientos ante el Extranjero, ni mucho menos para mostrarse nuestros clericales como víctimas de persecuciones o de molestias para el derecho sacratísimo de conciencia.

En cambio, subsiste el Nuncio...

Los clericales, tan susceptibles ante cualquier merma de los irritantes privilegios que hasta aquí gozaron sin medida, y tan vocingleros de supuestos agravios, se callan como unos muertos ante el hecho de que, a pesar de la separación de la Iglesia del Estado, en España siga en su puesto y actuando el Nuncio del Papa.

Cuando hace pocos días, con motivo de la visita de los representantes extranjeros al presidente de la República española, tomó ese señor del Vaticano la palabra en nombre de los demás embajadores, nos preguntábamos nosotros en nuestra simplicísima ingenuidad: «Pero, ¿quién es este señor, y a quién representa en acto tan solemne?». Porque si la República española no tiene religión oficial, no necesita relaciones con ningún jefe de Iglesia, y el presidente de la República no tiene por qué reconocer al representante de una religión, que ya no es la religión del Estado republicano español.

Pero aquí vemos cómo esta República «tan atea», tan perseguidora de la Iglesia Católica, todavía tiene consideraciones extremadas con la Roma papal, que debieron ya terminar de una vez, en honor,

siquiera a la lógica, y aunque no fuera más que para no hacer el tonto; porque es demasiado eso de que se le concedan distinciones diplomáticas al Vaticano que, sobre agraviar a los extraños, ni siquiera agradecen los propios favorecidos.

La colecta de los católicos.

Están entusiasmados nuestros clericales con el magnífico resultado de la primera colecta que han hecho en muchas Iglesias recientemente, como ensayo y tanteo del sistema contributivo que entre los católicos se impone para el propio sostenimiento de su culto y clero. Y nosotros que, adversarios leales, nos alegramos sinceramente de todo lo que sea justo y digno en los de la acera de enfrente, decimos: «Pues ahí está la mejor prueba de la procedencia y justicia de la separación de la Iglesia y Estado acordada en la Constitución republicana; porque ahora tendrán los católicos una oportunidad excelente para ejercitar la virtud de dar libre y gustosamente, según el precepto divino, para su religión propia, sin mendigar de los extraños. Y así se irá purificando esa Iglesia en todos los aspectos de su vida de relación con la sociedad, de tantos extravíos religiosos, morales y sociales como le acarrea su ciego afán de privilegios y de dominio terrenales; el día en que la Iglesia Católica se contente con vivir de su propia substancia, comenzará a parecer cristiana y a hacerse respetable, y eso se lo deberá al nuevo régimen...».

AGUSTÍN ARENALES.

CHINITAS...

¿Qué espera Zulueta?

A raíz de ser nombrado D. Luis de Zulueta embajador de España en el Vaticano, tuve ocasión de felicitarle. Me lo agradeció, pero me contestó sonriente: Aún no es seguro el que yo vaya a Roma como embajador. Dos días después el Papa negaba el «placet» al señor Zulueta. ¿Motivos? Que si esto, que si lo de más allá... Lo cierto es que se nos hizo el desaire y así quedó la cosa. Hoy Zulueta es ministro de Estado de la República. Y digo yo al ministro — aunque esto no sea muy diplomático — ¿qué espera su Excelencia que no manda «a escardar» a Monseñor Tedeschini? Porque como es el decano del cuerpo diplomático tenemos Nuncio en todas partes. Tanto, que a poco que se equivoque le estoy viendo llamar en mi domicilio. Mas si a esta casa viniere y andandito no subiere el flamante embajador, yo, con especial cuidado, le tendré un rato colgado, parándole el ascensor.

A un cavernícola.

Pretende usted en vano convencerme de que la Sagrada Familia sería hoy adicta a determinada forma de gobierno porque «de reyes descendían». Pero hombre,

(Continúa en la página 415.)

Información Evangélica.

ESPAÑA

Cultos de Año Nuevo.

Mañana, día primero de año, celebrarán cultos especiales de Año Nuevo, las Iglesias de Calatrava y Beneficencia, a las once de la mañana. En la Iglesia de Calatrava habrá un culto especial de vigilia, hoy día último de año, a las once y media de la noche.

«La teoría cristiana del Universo.»

Ante una nutrida concurrencia y bajo el título que antecede, dió D. Elías Araujo, una conferencia en el salón de actos de la Iglesia de Noviciado (Madrid), el día 15 del corriente.

Según la teoría cristiana, el Universo es obra de Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza. Dios es un ser racional, ético, consciente de Si mismo, y en el concepto cristiano del Universo, el hombre tiene un lugar preeminente. El Cristianismo exalta al hombre y le recuerda la nobleza de su origen para enaltecer su vida moral.

En esta relación de semejanza del ser creado con el Creador, tenemos el fundamento más firme para creer en la inmortalidad del alma, en la que han creído los filósofos paganos.

Es indudable que el hombre, al pecar, se apartó de su Creador, mas Dios siente como cosa propia el pecado de sus hijos, que es considerado como algo natural. El Evangelio hace alianza con la parte sana del hombre para separar de él la parte anormal.

El pecado, según el Génesis, tuvo su origen en la equivocación sufrida por Adán en su elección entre el bien y el mal, en escoger entre hacer la voluntad de Dios, o seguir las inclinaciones del maligno. Y cedió a la naturaleza inferior que en él había, y no a la superior que le llamaba a obras nobles y elevadas.

¿Y podemos atribuir al pecado el mal físico que la Humanidad ha padecido y continúa sufriendo? No debemos hacerlo. El mal físico habría existido en el mundo, con pecado o sin él.

¿En qué relación se encuentra Dios respecto al mundo? Dios es el creador del Universo, pues de lo contrario habría elementos que no pudiese dominar.

Es característico del cristiano el optimismo acerca del fin de las cosas. Sabe que Dios hará cosas más gloriosas que las realizadas hasta la fecha. Sabe que vencerá el bien al mal, como producto de una lucha tenaz y larga, pero cuyo resultado no teme porque tiene puesta la mirada en Aquél que ha de reinar por los siglos de los siglos.

D. Elías Araujo escuchó muchos aplausos como premio a su hermosa disertación. — *Taibo.*

Propaganda evangélica.

Siguen celebrándose, con creciente interés y extraordinaria concurrencia, las reuniones y mítines de propaganda evangélica. En los últimos días hemos recibido varias reseñas y, faltos de espacio para publicarlas todas ellas, reproducimos lo más interesante de cada una.

Nuestro corresponsal en Valencia nos dice:

«Tenemos el gusto de participarles que durante los pasados meses de Octubre y

Semana Universal de Oración.

3 A 9 DE ENERO

Reuniones en Madrid.

Lunes, 4. — Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Martes, 5. — Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

Miércoles, 6. — Iglesia Bautista, General Lacy, 12.

Jueves, 7. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Viernes, 8. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Sábado, 9. — Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

Las reuniones darán principio a las ocho en punto de la noche.

Noviembre, los Sres. D. Julio Mengual, D. Julio Nogal (hijo) y D. Florentino Tornadijo, todos de la Iglesia Bautista, han celebrado varios mítines y conferencias evangélicas en Centros obreros y Casinos republicanos de muchos pueblos de la provincia, de un modo especial, en Oliva, Utiel y Játiba. En este último pueblo, patria de los Borgias, que tan negra historia tienen en el Papado, se celebró un gran mitin evangélico el día 27 del pasado Octubre, en el cual tomaron parte el pastor de Valencia, D. Julio Nogal; el de Játiba, D. Antonio Sanchiz y el popular orador Sr. Tornadijo. Cerca de 500 personas escucharon con suma atención, y aun cuando los setabenses no son muy dados al aplauso, aplaudieron con entusiasmo a los oradores.»

De Briones, en la provincia de Logroño, nos comunican que el 30 de Octubre dió una conferencia D.^a Victoriana Tojal, ver-sando sobre «El Matrimonio y la Iglesia». La oradora habló de la verdadera Iglesia, la de Cristo, no la de Roma; de los creyentes, que son piedras vivas de la Igle-

sia, la cual Cristo vendrá un día a buscar para unirse a ella, como el esposo a la esposa. El órgano del obispado de Orihuela ha vomitado toda su bilis con tal motivo, y con decir que vuelven a aparecer en sus columnas toda esa colección de *cristianas* frases y palabras, que tanto usaron en tiempos antiguos, y que creíamos desterradas ya del léxico romanista, está dicho todo.

D. Félix Iria, competente maestro evangélico de las escuelas de Santander, nos dice:

«Empezamos a escalar lugares y tribunas, donde antes no podíamos colocarnos, para explicar la base de nuestra fe. Aquí, en Santander, ya ha ocupado el que suscribe, la tribuna de la Casa del Pueblo; y nuestro amado pastor D. Pedro Mañueco, la del Ateneo Popular, donde ante una concurrencia que llenaba por completo el salón, como en los grandes acontecimientos, disertó sobre el tema: «La Iglesia Protestante y la Católica, comparadas por su influencia en el progreso y libertad de los pueblos». Puso frente a frente a las dos clases de pueblo de una y otra. Reconoció los errores políticos de ambas, por las intolerancias desarrolladas durante el siglo XVI. Hizo ver el arrepentimiento de la Iglesia Protestante y la permanencia en el error y en la intolerancia de la Iglesia Católica. Afirmó que todos los problemas de la Humanidad tienen su solución en la práctica del Evangelio puro, que condena todo egoísmo y ambición. Alabó el libre examen, que deja en el hombre el sello característico de la imagen de Dios, como son la razón y la inteligencia. E invitó a los concurrentes a acudir a la fuente del Evangelio, para beber en ella sus puras y cristalinas aguas. Una salva de aplausos premió tan hermoso trabajo.»

De una reseña enviada por D. Doroteo Portela, de Badajoz, copiamos los siguientes párrafos:

«Nuestro amigo y hermano, D. Salvador Íñiguez, de Santa Amalia, puesto de acuerdo con nuestro pastor D. Lorenzo Elder, organizaron un mitin, para contestar al de Acción Católica, que se celebró el Domingo 13, por la mañana. Nuestro mitin conseguimos que se celebrara el mismo día, por la tarde, y en el mismo salón del Centro Obrero. Ante una enorme concurrencia tomó la palabra nuestro pastor, el cual trazó a grandes rasgos la significación del acto, organizado para contestar cuanto habían dicho los católicos por la mañana, en el mismo local. Rebatió la propaganda hecha por los católicos romanos y censuró los procedimientos que éstos emplean para mantener sus creencias. (Grandes y prolongados aplausos.)

**SIGUE
CHINITAS...**

¿olvida usted que José y María tuvieron que huir aterrados para librar al Niño de la ferocidad de un rey.

Final.

Se va el año 1931, histórico y fecundo para los españoles. Como aquél a quien los árboles impedían ver el bosque, no podemos aún nosotros apreciar toda la transformación que ha experimentado nuestra patria querida. Un cambio radical — pese a los descontentos — que llegó sin truculencias por parte del nuevo régimen y que hoy nos llena de alegría como ciudadanos y como evangélicos. Poco más de ocho meses y ¡cuántas cosas nuevas! Libertad de cultos. Separación de la Iglesia del Estado. Secularización... ¡Si parece un bello sueño! ¿Os acordáis cuántas veces pedíamos la libertad de cultos como una limosna, sabiendo que nos sería negada? Los protestantes tenemos motivos muy hondos para bendecir la República española. Y los que con nuestra escasa fuerza contribuimos al derrumbamiento de la tiranía, recordaremos con satisfacción el año que se acaba.

A. CAMPO.

»El Sr. Íñiguez habló de la hipocresía de los católicos, en su relación entre sus palabras y sus hechos. Se refirió a la protesta del obispo de Barcelona, con motivo de haber tomado el Ayuntamiento el acuerdo de derribar la tapia del cementerio en un Domingo, y ante el crimen que levantó a España, cometido en un Domingo, callaron los obispos y cardenales, que debieron haber protestado con toda su energía.

»Al obrero, en España, le han tenido apartado de toda instrucción, pisoteado y arrinconado, de tal forma, que ahora recogemos las tempestades de los vientos que antes sembraron. Si hubiesen predicado a Cristo no se verían con el pueblo en su contra. (Aplausos.)

»Trató, ampliamente, del esplendor que rodea a las imágenes, mientras el obrero es por ellos echado a un lado. ¡Pobre María! — dice —, mujer de un pobre obrero, que no conoció más que la humildad, y te tienen más llena de alhajas y de luces que a una bailarina y rodeada de personas de inteligencias castradas y de cerebros obtusos. (Aplausos grandes.)

»Terminó el Sr. Íñiguez su disertación diciendo que han de sustentarse ideas que estén limpias de misterios y apoyadas en los principios del bien, de la igualdad y de la caballerosidad. (Grandes aplausos.) La impresión del mitin, en general, es admirable.

Y, finalmente, el buen amigo Félix Vacas, de Almagro, refiere, en su ameno estilo, lo siguiente:

«El día 17 del actual se dió una gran-

diosa conferencia en Malagón, en la Sociedad Benéfica. Presidió el digno presidente de la misma, hermano del cura que ejerce el curato en dicho pueblo. El local estaba completamente lleno. Al terminar nos dijo el presidente: «Todo cuanto han dicho ustedes es la pura verdad, y aunque tengo un hermano cura, siento en lo que toca a mi hermano; pero, repito, es muy cierto todo cuanto han expuesto en sus discursos». El día 18, en Fuente del Fresno, también se dió otra magnífica conferencia en el Centro Socialista. El local estaba lleno y en la calle hubo un buen número de señoras y caballeros. Fué un éxito. En esta conferencia tomaron parte los jóvenes D. Bautista García, de Valdepeñas, y D. Sixto Paredes, de Puertollano, y el que firma, de Almagro. Y el día 19 se dió una conferencia en Porcuna. Esta conferencia se dió en la plaza pública. Habló, también, D. Salvador González, de Puertollano, al que invitamos para que nos acompañara. Fué una manifestación imponente. Las autoridades estuvieron muy atentas con nosotros, no olvidando que llevábamos un permiso del digno gobernador de la provincia, a quien estamos muy agradecidos».

La campaña de propaganda evangélica continúa. Esperamos que durante el año que empieza se intensificará y que muy pronto empezaremos a ver los frutos de ello. ¡Dios lo quiera!

Fiestas de Navidad.

Como todos los años, y con más animación se ha celebrado en Santa Cruz de Mudela, el día 24 de Diciembre, nuestra simpática fiesta de Navidad.

Sería prolijo reseñar de una manera fidedigna lo que fué nuestra tradicional fiesta. Ante todo merece destacarse la labor realizada por nuestra querida hermana D.^a Alicia Brown, la que con abnegado altruismo contribuyó poderosamente a su éxito.

Mucho antes de abrir, la calle que da acceso a la capilla, presentaba un aspecto pintoresco, pues estaba la multitud apiñada.

A las siete y media se abrió la capilla, que fué inmediatamente invadida por un gentío inmenso, que llenó completamente el salón. Adornada con ramaje y flores, presentaba un aspecto brillante, y el arbolito se destacaba gallardo en el fondo, abrumado por el enorme peso de juguetes que de él pendían y que eran el blanco de las miradas de los niños. Dió principio nuestra fiestecita con unas palabras de D. José Laguna y en ella se entonaron hermosos himnos y se recitaron numerosas poesías y diálogos que fueron hábilmente interpretados por los niños de nuestra Escuela Dominical. La incomodidad del público motivó ligeros desórdenes, dándose el caso de que cada uno que podía estar dentro del local sostenía sobre sus hombros a otro. Numerosas señoritas

llevaron sillas y sobre ellas miraban por las ventanas, que están a una respetable altura.

Fué un éxito en su totalidad nuestra fiesta, y lo que deploramos es la insuficiencia del local.

Damos las gracias a los niños y demás personas que se sacrificaron para dar mayor realce a la fiesta del nacimiento, pidiendo a Dios que en los corazones de las numerosas personas que nos honraron con su presencia reine el Niño que hace dos mil años nació. — *Adrián Laguna.*

El día 25, a las cuatro de la tarde, se celebró la fiesta de Navidad, en Gijón. Ha sido un día muy feliz para los niños, que recibieron sus regalos y confites, y para los mayores también, ya que los niños nos deleitaron con sus cánticos y poesías.

El coro juvenil de la Iglesia cantó tres himnos. El que mayor sensación dió a los de fuera fué «Del Frigido Pirene», con la música del himno de Riego. Agradecemos mucho a D.^a Ester García, maestra evangélica, y a D. Juan Biffen, los esfuerzos que han hecho con los pequeños para conseguir el verdadero acierto que ellos desearon.

Dios bendiga la semilla sembrada en dicho día en los corazones de aquéllos cuantos tuvimos la alegría y el privilegio de presenciar tan hermosa fiesta. — *Daniel García.*

DEL DOMINGO DE LA PRENSA

**Donativos recibidos para ESPAÑA
EVANGÉLICA**

	Pesetas.
Suma anterior . . .	994,05
Iglesia Evangélica Española,	
Pradejón.	1,60
Sara de Ezquerro, ídem	1,—
Sara Lavega, ídem	1,—
Simón Vicente y señora.	15,—
Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza	15,—
Venancio Rodríguez, Buenos Aires	5,—
Sebastián Villar, Navas	5,—
J. L. S., Puerto Real	10,—
Ph. K. Brehm, Valencia	17,—
María García, St. Helens.	6,—
Lorenzo Ruano, Algodor	5,—
SUMA	1.075,65

Notas breves.

El hogar de nuestros amigos de Chiclana de Segura, D. Egipto Zamora, primer teniente alcalde, y D.^a María Gallego, con el nacimiento de un niño, al que se ha puesto el nombre de su padre. El niño fué presentado al Señor en el culto del Domingo 13 del actual. Nuestra sincera enhorabuena.

— *Iglesia Evangélica Española, Bilbao.* — Esta Iglesia ha experimentado el dolor de ver partir de su seno, para mejor vida, a una hermana que por muchos años ha pertenecido a ella, D.^a Segunda Marchán, fallecida el 20 de los corrientes, a los setenta años de edad. El sepelio tuvo lugar en el cementerio municipal de Derio, siendo el primer cadáver de un evangélico que se sepultaba en él después de la secularización. Nuestro pésame a los parientes.

A los que nos leen.

ESPAÑA EVANGÉLICA va a entrar en el año XIII de su publicación, esperando que no le faltará la bendición de Dios ni la simpatía de sus amigos. En sus manos estamos, y seremos lo que el Señor y nuestros amigos quieran que seamos.

No vamos a hacer programas para el año que va a empezar dentro de pocas horas. Tantas veces los hemos hecho, otras tantas las circunstancias nos han obligado a quebrantarlos. Preferimos no hacerlos ahora. Procuraremos dar al periódico, como lo hemos procurado siempre, la mayor variedad y el máximo interés; y desde luego aceptaremos cuantas sugerencias se nos indiquen, que tiendan a su mejora. Artículos de edificación y de controversia; crónicas, donde se comenten, desde nuestro punto de vista, los sucesos de actualidad, ya que no disponemos de otra tribuna para hacerlo; información evangélica de España y del Extranjero, amén de otros trabajos, será la labor literaria que continuará ocupando nuestras páginas. En cuanto a los grabados, el alto precio que alcanzan los clisés nos obliga a restringirlos en cuanto sea posible.

Por lo que toca a la parte administrativa del periódico, será conveniente que nuestros abonados renueven sus suscripciones a la mayor brevedad y que los suscriptores de paquetes no demoren por mucho tiempo el abono de los ejemplares que reciben. El buen orden de la administración de un periódico es uno de los elementos esenciales para su publicación.

Deseosos de intensificar la circulación de este periódico, hoy más necesaria que nunca y a la vez más fácil que antes, estamos dispuestos a remitir paquetes de ejemplares de propaganda, atrasados, por supuesto, a un precio módico. Pero no podemos servir nuevas suscripciones si a ellas no acompaña su importe. La experiencia de doce años nos ha enseñado que bastantes suscripciones que se solicitan hay que suspenderlas al cabo de algún tiempo, porque los que las pidieron se olvidan del sagrado deber de pagarlas. Esto no debe ocurrir. Suscriptores que no pagan, no podemos tenerlos, porque son una carga difícil de soportar. Bien quisiéramos poder ofrecer muchas suscripciones gratis, pero no podemos. ESPAÑA EVANGÉLICA se costea con el importe de suscripciones y anuncios y con la ayuda de amigos de dentro y de fuera; pero no tiene detrás un Comité financiero que le ayude a resolver sus crisis económicas ni a cubrir sus déficits anuales. Por eso es preciso la ayuda generosa y puntual de todos cuantos estén interesados en su publicación.

Y ahora, que el Señor nos bendiga a todos y acreciente en nuestra patria la obra evangelizadora que todos propugnamos. Éste es nuestro sincero y cordial deseo al comenzar un nuevo año.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero »	12 »
América »	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España Por ejemplar al año	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

Nuestra Estafeta.

V. T. Briones. — Hemos pasado su manuscrito a la Sociedad de Publicaciones Religiosas. Nosotros no podemos publicar folletos.

M. P. I., Valencia. — Enviados los ejemplares de este periódico que solicitaba.

Relatos de la Biblia en Cuadros.

Por Elsie Anna Wood.

Publicados por la Sociedad para la Promoción del Saber Cristiano, han salido a luz cuatro cuadernos de 16 páginas, en papel grueso todas ellas, menos las dos o tres primeras, que dan una sencilla narración bíblica, ocupadas con artísticos dibujos de línea, que los niños pueden iluminar a la acuarela o con lápices de colores.

Por ejemplo, vemos al hijo pródigo en la primera lámina pidiendo a su padre la parte de la herencia; luego, marchando sobre su camello; después, cantando con alegres amigos, y así toda la historia en doce gráficas escenas.

Los asuntos de estos cuatro cuadernos son:

Historia del niño Moisés.

La primera noche de Pascua (en Egipto).

El hijo pródigo.

El buen samaritano.

Un excelente regalo de Reyes, para un niño o una niña.

Precio de cada cuaderno:
una peseta.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

ARTE EVANGÉLICO

Adorna nuestros hogares, educa a nuestros niños y facilita la expresión de nuestros afectos cristianos.

Textos bíblicos de pared.

En cromolitografía fina: Flores.
Tamaño, 17 x 24 cm.; 4 diferentes . . . 0,75
Dios es nuestro amparo y fortaleza.
Él es nuestra paz.
Gozaos en el Señor siempre.
El Eterno te bendiga y te guarde.

Idem: Paisajes con flores.

Tamaño 11 x 16 cm.; 4 diferentes . . . 0,40
Antes que clamen, responderé yo.
Fíate de Jehová de todo tu corazón.
Jehová es mi pastor; nada me faltará.
Dios es nuestro amparo y fortaleza.

Idem: Flores, sobre un fondo imitación marfil.

Tamaño 8 x 12 cm.; 4 diferentes . . . 0,30
Dios es amor.
No temas, yo soy contigo.
Yo y mi casa serviremos al Eterno.
No te desampararé ni te dejaré.

Juan el Bautista predicando arrepentimiento.

Preciosa lámina en color. Tamaño 18 x 28 cm. 1,—

Tarjetas de felicitación.

Paisaje y ramo de flores.
Tamaño 7,8 x 10 cm.; 4 diferentes . . . 0,20
Gracias a Dios por su don inefable.
Yo sé a quién he creído.
Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
Lámpara es a mis pies tu palabra.

Cestito con ramo de abeto y flores.

Tamaño 6 x 9,3 cm.; 4 diferentes . . . 0,15
Grandes cosas ha hecho Jehová.
La sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpia de todo pecado.
Os es necesario nacer otra vez.
Verdaderamente Hijo de Dios era éste.

Tarjetas propias para índice o registro de un libro.

Ramos de flores de color vivo.
Tamaño 6,7 x 15 cm.; 6 diferentes . . . 0,20
Sin mí nada podéis hacer.
Gozaos en el Señor siempre: otra vez, digo, que os gocéis.
Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.
El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.
Dejad los niños venir a mí, y no se lo estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios.

Plantas primaverales en flor.

Tamaño 5 x 12 cm.; 4 diferentes . . . 0,15
¿No sabéis que sois templo de Dios?
Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia.
Dios quiere que todos los hombres sean salvos.
Por su llaga fuimos nosotros curados.

Tarjetas-vales para niños.

Jesús, de doce años, en el Templo.
Estampa cromolitográfica. Tamaño 10 x 14,5 cm. 0,10
Cien cuadros bíblicos, cada uno . . . 0,05
Tamaño 6 x 9 cm., todos diferentes.
La colección del Antiguo Testamento . . . 1,50
La colección del Nuevo Testamento . . . 1,50
(Consta cada una de estas colecciones de 50 láminas diferentes.)
La colección completa 2,50
El Buen Pastor:
12 textos diferentes ilustrados, para niños, tamaño 6 x 7,5 cm. Cada uno . . . 0,05
La colección completa 0,50

Preciosas Tarjetas Postales.

Con el portal de Belén, para felicitar la Navidad.
Con los Magos de Oriente, para Año Nuevo.
Con la paloma refugiándose en el Arca (Génesis, 8, 9).
Con el Arco Iris, símbolo de paz (Romanos, 15, 33).
Con un faro y una nave que peligra en medio de un mar tempestuoso (Salmo 27, 1).
Y otras con asuntos bíblicos, cada una al precio de 25 céntimos. La docena 2,50 pesetas.

Los pedidos a D. Juan Flíedner,
Calatrava, núm. 27. — MADRID